

Construir la universidad del siglo XXI*

René Sánchez Suárez
Universidad Central

Hace 35 años nacía a la vida académica del país la Universidad Central. Y lo hacía en un momento histórico particular, cuando se consolidaba en Colombia la democracia liberal, concebida en el seno de la barbarie, y se afianzaba el proceso de industrialización, brotado, paradójicamente, de la herencia artesanal y campesina. Estos fenómenos se daban en un marco donde se consolidaba el sistema capitalista mundial, el cual, a pesar de su fortaleza, ya dejaba entrever algunos signos del agotamiento de la llamada modernidad ilustrada. Esta particularidad histórica, singularizada en Colombia como “moderniza-

ción sin modernidad”, suponía dos imperativos: por una parte, construir la ciudadanía al calor del debate político, escenario que fortalece la democracia, pues permitió romper los diques tras los que se atrincheraban el agotado bipartidismo y el gamonalismo electoral; y, por la otra, asegurar la formación académica de una base social capaz de asumir los retos que imponía la modernidad organizada, la cual avanzaba en Colombia a través de los intersticios de una maltrecha sociedad civil.

Muchos –por no decir la totalidad– de los docentes que aquí nos congregamos hoy, convocados por las directivas de la Universidad

Hace 35 años nacía a la vida académica del país la Universidad Central. Y lo hacía en un momento histórico particular, cuando se consolidaba en Colombia la democracia liberal, concebida en el seno de la barbarie, y se afianzaba el proceso de industrialización, brotado, paradójicamente, de la herencia artesanal y campesina.

* Leído en el acto de imposición de escudos a profesores de la Universidad Central, con motivo de la celebración de sus 35 años de fundada.

para celebrar esta efeméride centralista, nos formamos en una época en la que la lucha callejera estudiantil le devolvía al espacio público el sentido originario de la democracia griega: ser escenario para la discusión política del proyecto de Estado que se quería para la sociedad colombiana. Desde luego, esto condujo, como singularidad histórica, a que el humanismo se convirtiera en eje del proyecto académico de la Universidad Central. Diría yo, interpretando a mis colegas, que éste fue uno de sus mayores aciertos, pues singularizaba a nuestra Universidad en el amplio panorama de la educación superior colombiana.

Hoy vivimos otro rico momento histórico. La Razón, ese paradigma de la modernidad liberal que definió al hombre como individuo libre, autónomo y capaz de autodeterminarse, periclitó para volverse razón instrumental, refugiada peligrosamente en un individualismo sin proyecto bajo la mampara del pragmatismo, del instrumentalismo, de la sociedad de consumo, del mercado. Y parece, como en la mitología griega, que todo lo que produce la sociedad, al entrar en contacto con esta nueva forma de la Razón, se vuelve una mercancía cuyo valor se determina por las leyes de un mercado cada vez más globalizado. Es entonces cuando figuras conceptuales tales como “la adecuación de la universidad a los requerimientos del mercado” hacen carrera en el medio universitario, mercantilizando lastimosamente la academia.

Este nuevo contexto, a su vez, impone nuevos retos: construir la democracia en escenarios cada vez más plurales, donde las diferencias son el acicate para develar las fuerzas propulsoras que han de dar cuerpo a un nuevo pacto social en virtud del cual lo individual se redimensiona como factor de cambio. Es decir; tal construcción ya no toma como base al ciudadano abstracto, universal, subsumido en clases sociales, partidos e iglesias, que proponía la modernidad ilustrada, sino sobre el

•

*En este orden de ideas,
los docentes de la
Universidad Central le
apostamos a construir la
Universidad del siglo
XXI, y hoy renovamos
nuestro compromiso para
apostarle a la generación
de un conocimiento
científico capaz de
despejar el torbellino social
en el que estamos
inmersos hoy, sin
horizonte ni brújula.*

•

reconocimiento de un ser concreto, histórico, que se autodefine a partir de intereses específicos tanto sociales como morales, con los cuales construye su eticidad, su relación con el otro, accionar social que caracteriza a la nueva modernidad de hoy, que algunos llaman posmodernidad. A su turno, esta realidad define un nuevo humanismo, un humanismo dinámico, dialéctico, fundamentado en el reconocimiento de la pluralidad social, que es necesario forjar desde la vida académica en una simbiosis creativa con su contexto sociocultural. No para definir universales, sino para comprender y transformar la nueva sociedad

que hemos empezado a reconocer en el conflicto que hoy nos agobia.

De tal suerte que mantener lo humanístico como eje del marco de principios del Proyecto Educativo Institucional es su segundo acierto histórico, pues mientras su entorno académico le apuesta al instrumentalismo profesionalizante, la Universidad Central repiensa la quijotesca postura de sus inicios, no para abrirse paso entre molinos de viento, en su utopía juvenil, sino para hacer emerger de la confluencia dinámica de las diferencias un nuevo proyecto académico para aprender a pensar y actuar en escenarios cuya naturaleza está marcada por la incertidumbre.

En este orden de ideas, los docentes de la Universidad Central le apostamos a construir

la Universidad del siglo XXI, y hoy renovamos nuestro compromiso para apostarle a la generación de un conocimiento científico capaz de despejar el torbellino social en el que estamos inmersos hoy, sin horizonte ni brújula. Es decir, una comunidad académica que formule y construya saber científico, camino seguro hacia la individuación institucional y forma creadora de inserción en un mundo globalizado, uniformado por el mercado, pero cada vez más desgarradoramente diferenciado. Su paradoja es que en la medida en que el mundo se uniforma bajo la batuta de la información cibernética, la individuación, lo singular, lo autónomo, es garantía para su éxito.

En este propósito le deseamos larga vida a la Universidad Central.

hojas Universitarias.....